

Un Primero de Mayo contra la guerra A los trabajadores de todos los países

En los últimos ochenta años que separan a la humanidad de la última guerra mundial, los conflictos nunca han cesado. Han estado combatiendo, muchas veces “por poder, en la periferia de las grandes metrópolis imperialistas, en otras regiones y continentes, para que los capitalismos más fuertes se apoderen de los recursos agrícolas, mineros, laborales y de los mercados para sus mercancías.

Las clases trabajadoras de muchas naciones jóvenes -en África, en Medio Oriente, en Asia, en América Latina- han combatido en estas guerras con la esperanza de que la emancipación de sus países significará también mejores condiciones de vida y de trabajo. Estas expectativas a menudo se han hundido en la sangre de nuevas opresiones y dictaduras, tal vez envueltas en el usurpado nombre de “socialismo”.

* * *

Pero hoy el capitalismo mundial está en crisis desde hace décadas, sofocado por la sobreproducción que bloquea las fábricas e impide la desmesurada acumulación. Es un modo de producción que se hunde y se retuerce ahora en su fase agónica.

Sólo puede sobrevivir destruyendo. Para esto necesita de la guerra general: no es una elección de hombres locos o malvados sino una necesidad económica ineludible.

La guerra, que destruye, junto con las mercancías, todas las reglas y valores, que elimina las deudas y los créditos, sanciona el fracaso del capitalismo. Pero también es el último recurso para resolver sus problemas y para tratar de iniciar un nuevo ciclo monstruoso de acumulación.

* * *

Por eso la guerra contra Ucrania desatada hace dos meses, fue fríamente decidida por las altas finanzas capitalistas mundiales, con la fuerte implicación directa de uno de los gigantes económicos y militares e indirectamente por casi todos los demás imperialismos, todo esto inmerso en la ensordecedora y venenosa propaganda intervencionista.

Al mando del alto capital mundial en todos los Estados vasallos se activó la disciplina de guerra, incluso en los más democráticos se impuso una disciplina dictatorial a los medios y a los parlamentos. Un régimen de tiranía tan absoluta como sin arrepentimiento aparente.

Como en guerras mundiales anteriores, todos los Estados se ven obligados al rearme y pronto arrojarán las mejores fuerzas de la clase obrera al horno de la guerra. Esa clase que con su sola presencia social, amenazará en cuanto recupere su dirección comunista, derrocar el poder de la burguesía y abrir el camino al comunismo.

* * *

Muchos cientos de millones de muertos costará la guerra, inmolados para mantener a los capitalistas el flujo de las ganancias.

¡Para el capital “somos demasiados”!

Los que soportarán el luto y el sufrimiento de la guerra serán principalmente los trabajadores, incluso aquellos que no hayan sido enviados directamente al frente. Los salarios ya se están reduciendo por el aumento de los precios y sobre todo de los bienes primarios en los países que más dependen de las importaciones.

El régimen del capital acostumbra desde hace años, hacer pagar sus guerras a los proletarios, gastando enormes recursos en armamentos destructivos. El gasto mundial anual en armamentos es de 2 billones de dólares. Recursos materiales que en el comunismo, utilizados de diferentes formas, permitirán una existencia digna a todas los seres del mundo.

¡A todo esto debe oponerse la clase obrera!

¡No debe dar su sangre a la guerra de sus patronos!

En todos los países la clase obrera debe liberarse de las garras de la rabiosa propaganda burguesa, militarista y nacionalista, que difunde el odio entre los proletarios de diferentes países y organizar su propia fuerza de clase.

En todos los países es necesario fortalecer el sindicalismo de clase y donde aún no existe, luchar para que renazca. Sólo organizada puede la clase obrera demostrar y emplear su fuerza.

Pero esta fuerza, para elevarse a la dimensión histórica que le es propia, necesita una guía, la de su partido, que ha hecho propia, en su vida más que secular, la tradición de lucha de los trabajadores por su emancipación política, social y económica, no en un solo país sino en el mundo entero: el Partido Comunista, internacionalista, revolucionario, el único que señala, en su programa, en su tradición de lucha, el camino necesario de la clase proletaria, de los trabajadores, por su liberación de la explotación, de la necesidad y de la guerra.

PARTIDO COMUNISTA INTERNACIONAL

www.international-communist-party.org - Correo electrónico:
icparty@interncommparty.org - Telegram: t.me/InternationalCommunistParty -
Facebook: <http://www.facebook.com/internationalcommunistparty/>